

Amor se escribe sin hache

Enrique Jardiel Poncela



Amor se escribe sin hache

Edición de
Roberto PérezCATEDRA
Lenguas Hispánicas**Autor:** Enrique Jardiel Poncela**ARGUMENTO**

Esta novela es una historia de amor contada con un humor disparatado, aunque al final tiene su «moraleja».

Los protagonistas son dos jóvenes muy peculiares, que se llaman Sylvia y Zambombo y que se quieren de una forma también muy peculiar. Viven numerosas aventuras, entre la cuales destaca el naufragio que sufren durante su viaje de luna miel. Consiguen llegar a una isla desierta y allí tienen que enfrentarse a cuatro problemas: localizar geográficamente el sitio donde se encuentran, hacer fuego, construir una choza y encontrar víveres. «Resuelto» de una manera humorística el primer problema, abordan los otros tres.

Amor se escribe sin hache

Entonces Zamb decidió hacer fuego, porque un náufrago que tiene fuego ha dejado ya de ser náufrago, según la acertada frase de Perkins*.

–Cómo vas a arreglártelas? –indagó Sylvia, que cada vez le admiraba con mayor entusiasmo.

–Verás... –dijo Zamb.

Cogió dos trozos de madera y los frotó uno contra otro. Seis horas después, todavía frotaba. Sylvia se había dormido y el joven frotaba sin cesar con un tesón y una rabia desesperados. Por fin, a las seis horas y media, una pequeña llamita brotó de los trozos de madera, pero, como Zambombo estaba ya sudando a chorros, el sudor de su frente, cayendo sobre la llamita, la apagó.

–¡Mecachis! –gritó el náufrago.

Sylvia se despertó:

–¿Qué? ¿No puedes hacer fuego?

–Podré, porque traigo cerillas, pero si no las hubiera traído, no sé cómo nos las habríamos arreglado...



Y sacó una caja de cerillas inglesas, una de esas grandes cajas de cerillas inglesas en cuyas tapas se lee:

BIRD'S EYE WAX VESTAS
have Safety Heads with
strike anywhere tips
STRIKE THE TIP GENTLY
MADE ONLY BY BRYANT & LTD.
LONDON, LIVERPOOL & GLASGOW

y que tienen menos cerillas que letras.

Entonces los náufragos consiguieron encender una hoguera admirable.

—Ahora —determinó Zambombo— tenemos que construir nuestra cabaña.

—¡Sí, sí! —palmoteó Sylvia—. Una cabaña... y tu amor... ¡Ah! ¡Qué dichosa soy!

Zamb se dirigió a la entrada del bosque y transportó a la playa unos cuantos árboles que yacían en el suelo derribados, tal vez, por alguna tormenta. Calculó la resistencia de los árboles midiendo su diámetro y su longitud y escribió en su cuadernito:

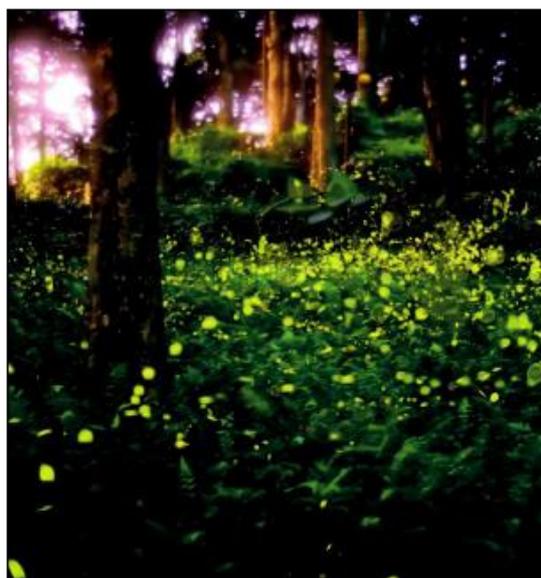
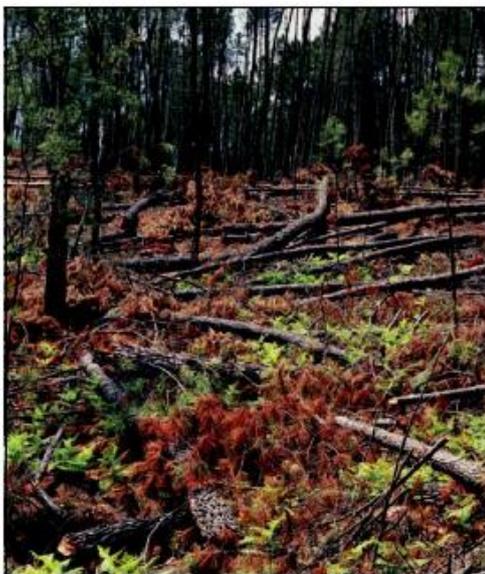
$$A + B = (A + B) - (A + B) \times (A + B) + (A + B)$$

Elevó al cuadrado el primer término, y con gran sorpresa suya, que no creía saber tantas matemáticas, obtuvo:

$$(A + B)^2 = (A + B) - (A + B) \times (A + B) + (A + B)$$

Y sustituyendo esto por las cifras averiguadas, logró:

$$73^2 = (10 + 10)$$



La resistencia de los troncos del árbol era de 730 kilogramos.

Puso los troncos apoyados entre sí, formando dos vertientes, en número de quince. De manera que cuando Zamb y Sylvia se metieron debajo, los kilos de árbol que se les cayeron encima, al desplomarse la cabaña, fueron:

$$730 \times 15,$$

o sea: 10950.

Ambos se desmayaron a consecuencia del traumatismo. Al volver en sí, era de noche**.

[El cuarto problema, el de los viveres, lo resuelven comiendo los productos vegetales anunciados en el cartel que vieron al llegar en la playa:

ISLA DESIERTA
(Colonia de Inglaterra)
SITUADA EN EL OCÉANO PACÍFICO ENTRE LOS
11 GRADOS
DE LATITUD Y LOS 89 GRADOS DE LONGITUD.
PRODUCTOS DE LA ISLA:
COCOS, DÁTILES, PLÁTANOS Y ANTROPÓFAGOS.
PROHIBIDO ESCUPIR

Veinte días después, Sylvia había adelgazado dieciocho libras y Zambombo, diecinueve. Pero se recuperaron cuando aprendieron a pescar *piscis rodolphus valentinus*. Finalmente, la ingenuidad romántica de Zambombo desencadena el desenlace de la aventura como vemos en la siguiente escena].

Amor se escribe sin hache

Cierta tarde de... ¿de qué mes? (no se sabía). Cierta tarde, Sylvia gritó de pronto:

–¡Un barco! ¡Un barco inglés!

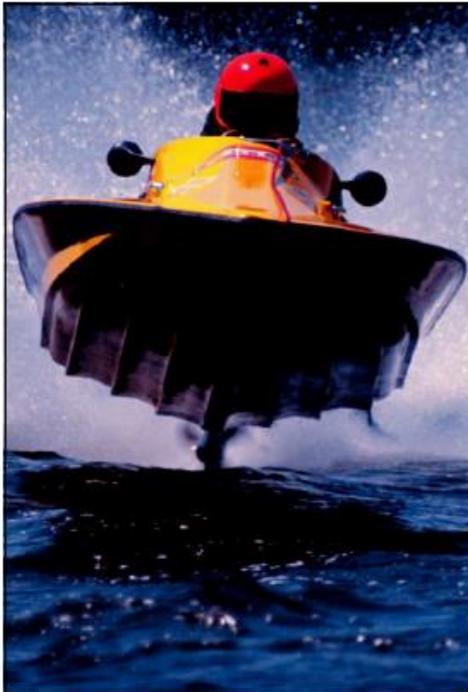
Zambombo salió de la gruta. Era verdad. A unas dos millas de la isla, un transporte estaba fondeado. Se distinguía claramente la bandera con los colores del Reino Unido.

En el primer momento, los naufragos sintieron una gran alegría; después, se entristecieron. Aquel barco no era solo un barco: era Inglaterra, Europa, la civilización: lo que envenena y destruye el amor al sacarle de los encasillados hermosos de la libertad y del instinto.

Vendrían a buscarles... Renovarían su vida prístina. Otra vez a viajar de un lado a otro, llevando las penas a la grupa... Otra vez a contemplar el amor, pintado de purpurina y vestido por Worth... Y quizá ya no volvieran a ver hundirse el sol en la lejanía. Ni volverían a capturar *rodolphus valentinus* con la ayuda de una hojita de palmera...

Zamb miró a Sylvia y Sylvia miró a Zamb. Y dijeron a un tiempo:

–No nos iremos de aquí...



–Europa, la civilización, la magnesia efervescente... ¡Que lo zurzan a todo! –añadió Zamb.

Un lanchón se había despegado del transporte y avanzaba rasgando el satén del océano con su proa.

Cuando tocó tierra, un hombre delgado, rígido, de uniforme, saltó a la playa. Saludó con desembarazo.

Parecía persona educadísima y decía *All right!* cada nueve segundos. Primero indagó de Sylvia y de Zambombo si estaban contentos en la isla y si necesitaban alguna cosa.

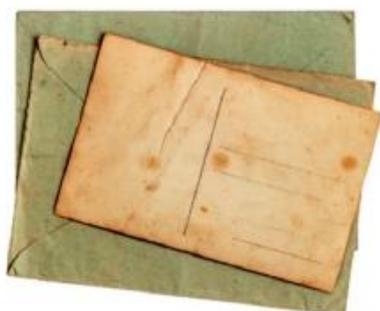
–Podemos traerles vituallas, armas, muebles...

Procedía como habría procedido un casero amable con sus inquilinos.

Zambombo dijo que no necesitaban nada y que estaban muy a gusto. Entonces aquel caballero sacó una libreta, dijo *All right!* y habló así:

–Me llamo Edward Meigham y soy empleado, afecto al Colonial Office. Como ustedes saben esta isla está desierta y es una colonia inglesa. Lo que sin duda ustedes ignoran es que –como toda colonia inglesa– rinde sus productos a beneficio de la metrópoli. [...] Ustedes llevan en la isla cuatro meses y medio y el precio total de su estancia es 830 libras esterlinas***.

Y el empleado, que durante su discurso dijo *All right!* tantas veces como libras, se calló definitivamente esperando.



Zambombo exclamó dirigiéndose a Sylvia:

–Págale tú. No quiero saber nada de un asunto tan repugnante... Ahí, en el *smoking* que tienes puesto está mi cartera.

Y se marchó al bosque, para no ver aquello, procurando que el empleado del Gobierno se diera cuenta de que no había querido molestarle en saludarle.

Zambombo volvió del bosque al cabo de una hora.

El transporte inglés, que había levado anclas mucho tiempo antes, no era ya más que un microbio en el horizonte.

–¡Buen viaje! –exclamó Zamb, despidiéndole con la mano alegremente.

Y entró en la gruta a buscar a Sylvia, pero lo único que encontró fue su carta de despedida.

* Pero ¿quién será Perkins, Dios mío?

** Puede calcularse que, por cada 100 kilos que le caen en la cabeza a un ser humano, permanece desmayado un minuto. Como en 10950 kilos hay, aproximadamente, 109 veces 100 kilos, resulta que Zambombo y Sylvia estuvieron desmayados durante 109 minutos, o sea, dos horas menos once. No nos explicamos, por lo tanto, por qué al volver en sí era ya de noche.

*** Las traductré en pesetas, para darme tono de financiero ya curtido. Son unas 35000 pesetas. Efectivamente, resultaba caro, aun cuando el cálculo está mal hecho.

ACTIVIDADES

- 1 Efectivamente Zambombo no sabía las matemáticas suficientes como para hacer esos cálculos algebraicos. Comprueba que los dos son incorrectos.
- 2 Calcula el cociente y el resto de las siguientes divisiones aplicando la regla de Ruffini cuando sea posible:
 - a) $(2x^3 - x^2 + 3x - 5) : (x^2 - 1)$
 - b) $(x^4 - 3x^2 - x - 6) : (x + 2)$
 - c) $(-x^3 + 7x^2 - 9) : (x + 4)$
- 3 Desarrolla las siguientes operaciones con polinomios y reduce completamente el resultado:
 - a) $(x^2 + 3x - 5) \cdot (x - 1)^2$
 - b) $(x - 4) \cdot (x + 4) + (1 - 2x)^2$
 - c) $(2x - 1) \cdot (x + 3) - (3 - x) \cdot (x + 3)$
- 4 Saca factor común en las siguientes expresiones algebraicas:
 - a) $3ab - ac + 6a^2b$
 - b) $2x^3y - 8x^2y^2 + 6x^2y$
 - c) $15(a + b)^3 - 5a(a + b)^2$
- 5 Factoriza los siguientes polinomios:
 - a) $4x^2 - 81$
 - b) $x^3 + 3x^2 - x$
 - c) $x^5 - 16x^3$